

Promesas defraudadas del cyberplaneta

Agosto 2001

Internet en la hora del desencanto

Presentado durante mucho tiempo como el signo de una nueva era, Internet estaba revestido de toda clase de méritos. En particular el de abrir la vía a una nueva era económica en la que, gracias a la Red, el enriquecimiento sería permanente, instantáneo y exponencial. Era un espejismo. Y como otros espejismos, desemboca en una gran decepción : decenas de empresas desaparecen, millares de asalariados son despedidos. Hay quien ya habla de matar a Internet. Pero, en cualquier caso, esta reacción es sin duda excesiva.

POR DERRICK DE KERCKHOVE

•Internet

Dans une autre langue :

- [Internet à l'heure du désenchantement](#)
- [End of the beginning for the internet](#)
- [A Internet e o desencanto](#)

Fue la firma Netscape la que propuso el modelo y lanzó la moda de la net-economía. Introducida en la Bolsa el 9 de agosto de 1995, Netscape Communications Corp. alcanzó, en el cierre bursátil de aquella misma tarde, una capitalización de dos millardos de dólares? Y eso sin que la propia empresa todavía hubiera ganado un céntimo. En aquella época pionera, todas las personas conectadas conocían el navegador de Internet de Netscape. Lo habían probado encontrándolo concluyente. Era la primera versión comercial de Mosaic, un programa creado también por el joven genio Marc Andreessen. Como Yahoo, el buscador que, algunos meses más tarde iba a alcanzar también la cima de la valorización bancaria, Netscape era una especie de testimonio de que el el World Wide Web alcanzaba un grado de maduración suficiente como para convertirse en un espacio económico.. Netscape daba el pistoletazo de salida a una economía que se dispara y en la que se confunde todo, Internet, correo electrónico, red, portales, nueva economía, net-economía, etc.

En octubre de 1995, la parte de Jim Clark, fundador de Netscape, se elevaba a 425 millones de dólares. Un año antes, en octubre de 1994, Clark participaba en una mesa redonda en Tokio sobre el futuro del multimedia. Acababa de dejar Silicon Graphics para fundar Netscape. Como explicaba : "Les he ofrecido que participaran. Ellos (el Consejo de Administración de Silicon Graphics) lo han rechazado. He cogido mi finiquito, 20 millones de dólares, para invertirlo en Netscape. En menos de un año he conseguido 400 millones". ¿Cómo pudo prever, el primero y con tanta precisión, los efectos inflacionistas de la net economía y su falta de relación entre valorización y producción ? . Ciertamente le ha sacado el mejor partido, lo mismo que Amazon.com, Yahoo, E-Bay, y toda la letanía de empresas que, enseguida, comprendieron que la Red se alimentaba más y mejor de promesas que de realizaciones. Estamos metidos de lleno en la "feeling's economy", la economía de los sentimientos de la que habla el psicólogo Robert McIlwraith, hasta fecha reciente investigador del programa McLuhan. La inversión se basa en el sentimiento que provoca el rumor. Sobre la desmaterialización de la economía, dice la periodista Solveig Godeluck : "Basada en la confianza, descolgada de la realidad, está a merced de un momento de tristeza o de una manipulación. Entramos en el capitalismo informacional, pero corremos

riesgos y peligros" (1).

- (1) Solveig Godeluck, Le Boom de la net économie", La Découverte, París, 2000.
- (2) Wired, San Francisco, mayo de 2001.
- (3) Wired, op.cit.
- (4) Business 2.0, enero de 2001.
- (5) Jöel de Rosnay, "Avons-nous encore le temps ?", en Génération Vitesse, número especial de Le Nouvel Observateur, marzo-abril de 2001.
- (6) Newsweek, Nueva York, 9 de julio de 2001.
- (7) Sakiko Kukuda-Arr (bajo la dirección de), Mettre les nouvelles technologies au service du développement humain, Rapport mondial sur le développement humain 2001, programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Nueva York, De Boeck & Larcier, París, Bruselas, julio de 2001.
- (8) Para organizar la financiación de programas libres, Chris Rasch propone un mecanismo equivalente : léase "The Wall Street Performer Protocol : Using Software Completion Bonds To Fund Open Source Software Development", First Monday (revista en Internet), junio de 2001. <http://firstmonday.org>.

Habrá sin duda, como en otras tantas psico-tecnologías, una especie de recorrido obligado en el que, pasado un umbral crítico de virtualización, se abandonen los quitamiedos de los modelos establecidos y se construya un dominio alternativo, divorciado de la realidad. Este modelo se impone y crece por su propia fuerza hasta el momento en que la desrealización se hace demasiado evidente. Y entonces se regresa brutalmente a los modelos rechazados antes. Envueltas en un descrédito generalizado, las estrellas y los star-ups de la net economía se encuentran en una situación difícil. Y, como esos presidentes de democracias demasiado jóvenes que huyen llevándose la caja, algunos ejecutivos que notan que los vientos están cambiando dimiten o venden a tiempo para poder llevarse lo que queda?

Claro que habrá manipuladores en este ambiente tan volátil. Pero el alza de los valores no se habría producido si esas actuaciones bursátiles no hubieran encontrado un eco inmediato en un público que crece a la velocidad de las propias redes y se diversifica entre inversores de capital, day-traders, aficionados, banqueros, simples conectados, empresarios en ciernes, programadores de software, etc. Y todo ello generando, por otra parte, un clima propicio a la innovación. Por no hablar de mentalidades y prácticas profesionales que cambian insensiblemente con el uso de las redes.

Y dicho esto, el crac era previsible. Andy Grove, el gurú de Intel, esperaba desde hace tres años la "info-Gotterdammerung" cuando dijo, en abril de 2000 : "La recesión de las altas tecnologías ha comenzado verdaderamente ; es una recesión de hecho y no pequeña : afecta a todos los sectores, desde los semi-conductores hasta la fibra óptica, y es de naturaleza cíclica" (2). Sin embargo, aunque las brutales caídas de los valores bursátiles afectan sólo a una población de inversores acomodados y a veces incluso indiferentes, las crisis más serias son las de los inversores provisionales en mercados que no se materializan, o no todavía, y en especial el del WAP (telefonía interactiva) o la WebTV (televisión interactiva).

La recesión de las altas tecnologías entraña despidos masivos y una depresión generalizada en todo el sector. En Nortel, empresa canadiense número uno mundial en conmutadores de redes, la pérdida -instantánea- de 19 millardos de dólares en valor bursátil se tradujo en el despido de 10.000 asalariados? Son incontables las empresas, pequeñas y medianas que, al sacar la Red de sus prioridades, reducen sus efectivos en línea y despiden a sus webmasters. Por no hablar de los inversores decepcionados ; muchos ejecutivos altamente especializados, con salarios elevados, difíciles de reciclar, contribuyen a desacreditar la "nueva economía" que les ha desposeído. Usando un término de moda, estamos en la fase del desencanto, del "net-aburrimento". Los pájaros de mal agüero que se resistían a la Net, en la que sólo veían el aspecto negativo, y que predicaban su caída, se regocijan.

Formidable memoria colectiva

El desencanto sigue al encantamiento. Ambos participan de la misma naturaleza, que es situarse junto a la realidad. Sin embargo, el cambio radical, fiel al modelo emocional, es tan excesivo como el entusiasmo inicial. Este exceso que peca en sentido contrario se añade al retraso de lo inevitable, que es reticular el planeta hasta la saturación. Grove lo ha entendido muy bien : "A pesar de sus excesos, la naturaleza del boom era sana, precisamente porque esa increíble valorización consiguió atraer muchos millardos para la construcción de la infraestructura de Internet, por ejemplo los cientos de millardos que han financiado las redes de telecomunicaciones" (3).

Se dice que del naufragio de Internet sólo sobrevivirá el correo electrónico. La observación parece tan gratuita como la de Michael Wolff que pretende

que "a finales de año ya no habrá industria de Internet" (4).

Andy Grove recuerda que los "dot coms" representan apenas el 10% de la net-economía. ¿Por qué privarse de las ventajas reales de Internet en todas sus modalidades conectivas ? Está, en primer lugar, la formidable memoria colectiva de la Red, independientemente de cualquier comercio. Sin embargo, el acceso a esta memoria es individual (en parte como el acceso que tenemos a nuestra propia memoria personal) y, sobre todo, es un acceso conectivo. Es decir, que están desarrollándose nuevos tipos de asociaciones y colaboraciones humanas, sin que la empresa juegue un papel determinante en ello. La enseñanza, por ejemplo, saca de Internet ventajas considerables : la difusión del saber, ciertamente, con los bancos de datos que se reconfiguran y se ponen al día por sí mismos, pero también una colaboración de grupo mucho más intensa, un trabajo de equipo cada vez más estrecho.

Los bancos, por hablar de una dimensión comercial que siempre ha estado entre los primeros en instalarse, no se van a desembarazar de Internet porque los dot.coms hayan sufrido. Lo que pretenden hacer es reflexionar antes de invertir en esas empresas ; pero está fuera de cuestión que vayan a abandonar la extraordinaria ventaja transaccional que ofrece Internet. A esto hay que añadir los sistemas de reservas, los intercambios de datos informatizados, la recuperación de stocks, la distribución automática y tantos otros servicios de los que las empresas, y sobre todo el público, no podrían prescindir.

¿Todo el público ? En Francia, cerca del 20% de la población activa ya está conectada y se sirve de las redes. En Canadá el índice se eleva al 45%. Esto ha dado lugar a una política de tarifas más saneada que antes, y que ha constituido una verdadera cultura "telefónica". En Africa, el acceso es aún escaso, pero cada vez son más los africanos que desean estar conectados, con esa especie de anticipación mezclada de paciencia que sienten todos los que se introducen en línea. El verdadero problema está en otra parte. Cuando se habla de "fractura digital" se piensa en términos de cantidad, en el escaso número de "conectados", por una parte, y la gran mayoría que no pueden acceder al servicio virtual, por otra. Jöel de Rosnay da otra perspectiva de la cuestión, haciendo intervenir al factor velocidad que, según él, es determinante : "Algunas sociedades se desarrollan a un ritmo tal que quieren drenar, en su solo beneficio, recursos financieros, humanos, energéticos e informacionales, que podrían aprovecharse para el desarrollo de sociedades emergentes" (5). Los mejores recursos humanos de los países en vías de desarrollo son los más afectados, en el sentido de que los países avanzados les prometen ventajas y les abren más fácilmente las puertas que a los que proceden de la inmigración. Desde esta óptica, Internet tiene el efecto de un ciclón.

Canadá, que padece el efecto maelström norteamericano (cerca de 70.000 licenciados formados a expensas del contribuyente emigran todos los años a Estados Unidos), no ha encontrado la solución. Ahora se ve amenazado, a corto plazo, por una seria penuria en su capital intelectual.

Por lo que respecta a Internet, la única manera de revertir este efecto (y, por tanto, poder reducir también la fractura digital) es acelerar la distribución mundial de la red que ahora ya forma parte de la cimentación de relaciones y asociaciones humanas. En nuestra civilización de movimiento perpetuo las redes son más estables que los individuos. Masayoshi Son, empresario japonés de telecomunicaciones, borra con un gesto el recuerdo del hecho de que su empresa acaba de caer en un 90% : "Estamos en una revolución de cien años. Las comunicaciones de banda estrecha de que disponemos en este momento sólo dan una pequeña idea de la profundidad tecnológica de que es capaz Internet" (6).

El informe 2001 del PNUD

TECNOLOGÍAS Y DESARROLLO

Si, como tiene previsto, Estados Unidos recluta en India, en los próximos años, alrededor de diez mil expertos de informática, la pérdida para India supondrá unos 2 millardos de dólares anuales? Al proponer poner "un impuesto a la fuga de cerebros", el XI Informe Mundial sobre el Desarrollo Humano (7), dirigido por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, intenta recordar que los progresos técnicos sólo son válidos si se ponen al servicio de la humanidad. En el prólogo, Mark Malloch Brown, administrador del PNUD, llama a una nueva "cooperación" entre ciencia y desarrollo. "Como la educación, subraya, la tecnología es el motor, y no solo la consecuencia, de una mejora en las condiciones económicas y sociales".

La ciencia, cuando cae en los brazos de los mercados, ya no es capaz de responder a las necesidades esenciales. Además, las patentes no incitan a desarrollar productos para los que no existe una demanda suficiente. Como aval, una especie de "precio global" impide a los pueblos pobres aprovechar los descubrimientos. Por tanto, hay que sustituir al mercado por un nuevo vehículo capaz de conducir la investigación por la pista del "bien público global".

El informe tiene multitud de propuestas para reducir las desigualdades de acceso a las tecnologías. Un enfoque innovador podría ser el de las "promesas de compra". "En 1714 el gobierno británico ofrecía 20.000 libras esterlinas, una fortuna de la época, a quien concibiera un sistema para medir la longitud del mar. Y así fue como, en 1735, el relojero e inventor John Harrison puso a punto el cronómetro marino, con una precisión tan extremada que consiguió el premio". Si un fondo mundial o regional se propusiera comprar, para millones de pacientes, un medicamento contra el paludismo, nadie duda de que la industria farmacéutica recuperaría su vocación inicial (8)? El informe se interesa también por dos cuestiones inseparables : la gestión del riesgo tecnológico y la definición de las prioridades de la investigación. "Los debates sobre las tecnologías emergentes tienden a reflejar las preocupaciones de los países ricos (?) El libro electrónico lo perciben quizá como una amenaza los empleados de las grandes editoriales del mundo, pero podría resultar una bendición para los programas educativos en los países pobres". Con ánimo polémico el informe se pronuncia a favor de un esfuerzo importante de la investigación pública tendente a crear nuevas variedades agrícolas (incluso a través de modificaciones genéticas), para aportar complementos nutritivos y mayor productividad a los pequeños agricultores del Sur. Aunque no hay que despreciar en absoluto los riesgos, ¿no deberían entrar también en la ecuación los potenciales beneficios para los mas pobres ?

DERRICK DE KERCKHOVE

LE MONDE DIPLOMATIQUE

TOUS DROITS RÉSERVÉS © 2004 Le Monde diplomatique.